

## DÍAS DE REYES MAGOS

Se acercan momentos de compras, de ajetreos tras las marcas que pueblan los establecimientos, de empujones en los grandes espacios comerciales tratando de agarrar la oportunidad de nuestra vida. Los artículos están rebajados.

¡No se puede creer!

Corremos tras una langosta escuálida, con aspecto de aburrída, que está a la mitad de precio. Los calcetines y los calzoncillos se pelean con las chocolatinas y el gel de afeitar; junto a las berenjenas y las cremas de belleza, se contonean las medias de seda, y las cebollas se desnudan entre los CD. Todo convive y se mezcla, se confunde y se pelea.

Y nosotros compramos, compramos, compramos.

A empujones, a manotazos, a dentelladas agarramos los productos para que no se escapen.

Luego, triunfantes, arrastramos el carro entre yedra de plástico, flores de terciopelo falso y copos de nieve ajado. Las bolas rojas y las guirnaldas brillantes nos saludan desde el cielo artificial.

La puesta en escena navideña está casi terminada.

¡Falta en traje de noche!

Acabada la compra, se corona el carro de lentejuelas destellantes que se enredan en la tortilla congelada y una gamba se cuelga en el bolsillo de la chaqueta del esmoquin.

La ambientación musical da un toque distinguido y perverso a nuestro paso por la escena. Un villancico desgastado que habla de peces embriagados se cuelga entre el gong mecánico de la caja registradora.

Yo me siento en un banco y saco un papel gastado. Lo leo.

*Queridos Reyes Magos les escribo esta carta sin saber bien a qué dirección enviarla. Me gustaría, en verdad, que existiera un lugar, en el que alguien aún fuera capaz de regalar fantasía, ilusión y hacer que las estrellas nos guíen por senderos llenos de aventuras.*

*¿Qué puedo pedirles? Quizá que detengan el cambio climático. ¿Qué puedo desear a estas alturas? ¿Qué los seres humanos seamos más consecuentes? Quizá que alguien acaricie a un niño abandonado, que una hija vaya a ver a su madre en vez de enviarle un regalo, que la gente hable, que la gente ría, que seamos personas en un mundo desgastado. O que los políticos no jueguen en aguas sucias. O que simplemente descubramos el placer de contemplar a la luna roja asustando al cielo gris.*

Mientras firmo carta sin saber a quién enviarla unas mujeronas se pelean por un calcetín de marca. Una bufanda se enreda en las ruedas del carro de la compra y cae la langosta, las peladillas ruedan, un sujetador de blonda queda lleno de salchichas, lechugas y bacalao congelado. Patas arriba todo tiene cierta gracia.

El villancico se acelera. Los peces ya deben estar muy borrachos de tanto beber en el río. Los destellos de las luces ciegan. El bullicio ensordece.

Rompo la carta.

¿Quedará un lugar para la magia?